

# La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.

América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.

Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Idista y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cra. Barcelona, 48.

Precio, **15** ctms.

## Conducta, Carácter y Dignidad

Si eres artesano, evita enlodarte recibiendo alguna cosa que no sea la compensación de tus méritos; si eres poeta, no manches la túnica de tu musa cantando en la mesa donde se embriagan los cortesanos; si eres sembrador, no pidas la protección de ningún amo y espera la espiga lustrosa que al encantamiento de tus manos rompa el vientre de la tierra; si eres sabio, no mientas; si eres maestro, no engañes; si eres pensador o filósofo, no tuerzas tu doctrina ante los poderosos, que la pagarán sobradamente; por tu propia grandeza, debes medir tu responsabilidad, y ante la raza entera tendrás que rendir cuenta de tus palabras, sea cual fuere tu habitual menester—hormiga, ruiñón o león;—trabaja, canta o ruga con entereza y sin desvíos: en tí vive una partícula de tu raza.

No imites al siervo que se envilece para aumentar la ración de su escudilla. Desprecia al corruptor y compadece al corrompido. Desafía, si es necesario, al encono y la maledicencia de entrambos, pues nunca podrán afectar lo más seguro tuyo de tí: tu personalidad. Ninguna turba de lacayos puede torcer a un hombre de carácter. Es como si una piara diese en gruñir contra el chorro de una fuente dulce y fresca; el agua seguiría brotando sin oírlos, y, al fin, los mismos gruñentes acabarían por abreviar en ella.

Algo necesitamos de los demás, y no es poco: respeto. Debemos conquistarlo con la inflexible virtud de nuestra conducta. No es respetable el que obedece contra el sentir de la propia conciencia; la disciplina pasiva es una virtud feudal que la nueva razón desdeña. Todos respetan al que sabe jugar su Destino sobre la carta única de la dignidad.

JOSÉ INGEGNIEROS.

## Sublevación contra la República

Los que saludamos el advenimiento de la segunda República española con la más excelsa de las emociones; los que en aquellos sublimes momentos sentimos correr por nuestras mejillas las más sinceras lágrimas de alegría, ante la noticia del atentado contra el régimen republicano, que el pueblo español se dió, sin otra imposición que su libérrima voluntad, hemos sentido nuestros pechos inundados de santa ira contra los que han intentado imponernos de nuevo el ominoso yugo, constantemente maldecido por nosotros en lo más recóndito de nuestros corazones.

Críticar los actos del Gobierno; sentir discrepancias, más o menos profundas, con sus orientaciones y disposiciones, esto no es pecado en una verdadera democracia. Mas de ésto a contemplar impasibles un ataque al régimen por sus enemigos, media un abismo. Por eso, ante las noticias de la sublevación de los enemigos de la República, para conseguir el derrumbamiento de ésta, nos hemos puesto en pie, dispuestos a defenderla con nuestros pechos, si preciso fuera.

Que a la República la están corrompiendo muchos de los que nosotros elevamos al poder; que, con o sin intención, se están cometiendo grandes desaciertos; que vemos hechos, cometidos por autoridades, que si no son venganzas personales lo parecen; que se perjudica, de buena o mala fe, a los amigos de la República y se protege y favorece a los que siempre han sido y serán siempre enemigos del ideal republicano, está en la conciencia de todos los que observan, meditan y cotejan. Pero esto no es óbice para mirar con indiferencia los esfuerzos que se realizan para echar por los suelos nuestro régimen tan querido, pues que, si a éste se le mancha; si los que tienen en sus manos su dirección se descarrian, cabe el derecho de propagarlo a los cuatro vientos, hacien-

do que el Pueblo abra los ojos y, por medio de la coacción moral, se les obligue a corregirse o a abandonar el poder. Todo, menos consentir la desaparición de la República.

Podríamos decir que lo sucedido *estaba escrito*. Un Gobierno tan condescendiente con sus enemigos, que tantos miramientos tiene para con los curas, frailes y monjas; que sabe de sobras que cada confesorio es un antro de conspiración contra la Libertad, mientras que, por ejemplo, trata con tanta desconsideración al profesorado particular, gracias al cual no son analfabetos el noventa por ciento de los españoles, y que, también gracias a él, se ha mantenido el espíritu laico entre el Pueblo, pues la mayoría de las escuelas nacionales no eran otra cosa que sucursales de las sacristías; un Gobierno que abandona a su suerte a los maestros particulares, ahora que le es posible el abrir tantas escuelas nacionales, no teniendo para nada en cuenta su vocación bien probada por la enseñanza y las luchas sostenidas heroicamente contra la reacción, aquí que el último consumidor tiene asegurado el sustento de su vejez, es un Gobierno que peca contra la Equidad, la Fraternidad y la Justicia, lo cual hace envalentonar a los enemigos de la Libertad, que acaban por atreverse a darle disgustos como el de la desdichada sublevación que nos ocupa.

Si nuestras advertencias valieran algo, le diríamos al Gobierno que fuera más consecuente con los amigos de la República y que la severidad excesiva que ha observado con los obreros, sin los cuales no habría República, la substituya por la condescendencia que tiene con los privilegiados y viceversa.

Nadie negará que existe descontento en la gran familia republicana; pero es consolador, ante la hora del peligro, el ver como se une toda, dispuesta a la defensa del ideal común.

Una vez más, ¡viva la República!

TÁNTALO.

## DEFINICION DEL DERECHO

Toda esa ciencia admirable que se llama «Derecho» no es, en realidad, sino un formidable galimatías. Ha sido concebida y extendida, no para alegría del corazón, como dicen los franceses, sino con un fin claramente definido y muy feo: el de justificar las malas acciones cometidas siempre por los hombres que no pertenecen a la clase de los trabajadores.

Por otra parte, no es posible ver con mayor evidencia el grado de baja mentalidad a que han descendido los hombres de nuestros tiempos, como se ve en ese asombroso conjunto de ratiocinios vagos y oscuros, expresados en términos artificiales, ridículos y sin sentido.

Y esto, en nuestro mundo, se reconoce como ciencia, seriamente enseñada en Academias y Universidades, y su aplicación, que tantos males causa, se llama justicia.

LEÓN TOLSTOI.

## Los Segadores

Muchas tardes, desde la ventanilla del vagón, atravesando la resaca llanura castellana, los vimos encorvados bajo su sombrero de palma, en mangas de camisa, derribando con la hoz, a golpes rítmicos, la gracia—oro y susurro—de las mieses.

Ardía la tierra; abrasaba el aire, enervante y tenaz sonaba el estridor de las cigarras. El campo, ondulando suavemente, dilatábase inmenso, sin un árbol, sin un arroyuelo, sin una clemencia. Algún pajarillo, borracho de luz, deslumbrado por el

resistero, volaba con torpeza de murciélago. De entre las péndulas espigas brotaba una canturía monótona, bronca y sin jugo; y el cielo, blancor de ascua tenía, y la tierra, amarillenta, agrietada y dura, hálito de horno exhalaba.

Aquello que en el sembrado era tortura, desde el tren no pasaba de colorido espectáculo. La cuadrilla de segadores, anegada en la áurea opulencia del tragal, retuvo durante varios minutos la atención del viajero. Y el orondo señor que se dirigía a una playa cualquiera, encendió el cigarro, esparció perezo la mirada, y dilatando el abdomen se dignó emitir cierto comentario sentimental:

—¡Pobres! ¡Con el calor que hace!

Sin perjuicio de que, a continuación, el descontento que sistemáticamente corroe a todos los nacidos le arrancase otra reflexión harto discreta:

—Y, no obstante, ahí los tiene usted. Con un cacho de pan y un trago de vino, son felices. Viven como bestias, pero son felices. Ni conocen el dolor de discurrir ni les envenena la rabia de «llegar»...

\*\*

Desapareció el tren. Quedó un desolado silencio. Y los segadores continuaron rostro a tierra abatiendo espigas, formando con ellas los haces crujiendo que habían de colmar luego el carro, el camino de la parva.

La hoz, hábil y rápidamente blandida, trazaba en el aire como latigazos de plata. Con lentitud penosa avanzaba la cuadrilla, entre la que jadeaban mujeres y mozas. El sudor perlaba las frentes enrojecidas, febriles, sobre las que se ceñía la corona del martirio cotidiano, anónimo y bestial. Y de vez en cuando alguien requería la calabaza llena de agua, tibia ya, y limpiándose con la manga el sudor bebía ávido cara al cielo, por donde se cernía, obsesionante, un alcotán.

La faena había comenzado cuando tras el horizonte asomó como un sahumero la claridad del amanecer.

Los labriegos, que desde remotas comarcas llegaron con su hoz y su hatillo, por acopiar unos ahorros para hacer frente al invierno, pusiéronse, sin quejarse, a la labor. El campo, entonces, iba despertando. Quedaba en el ambiente como un eco luminoso de la estrellada, y la sombra de la noche, no desvanecida por completo, esparcía blanda y consoladora frescura. Vagabundas avejillas piaban algareramente; las mies, con la voluptuosidad de lo granado y en sazón se estremecía; en todo el ámbito flotaba un júbilo nupcial...

Pero pasaron las horas en so-

segado desfile sobre la pasividad de los frutos y de los hombres; y subió el sol, y arrojó la hoguera del bochorno, y la sombra que vertían los torsos era de un azul profundo.

Hasta que llegó el crepúsculo cumpliéndose el anatema del Génesis: el hombre ganaba el pan con el sudor de su frente. Con el sudor de la frente y del cuerpo y del espíritu: con sudor de agonizante que quiere vivir y no acaba de vivir.

Resonaba en el letargo, como en el parche de un tambor, el pitido de otro tren. Y los segadores interrumpían su faena. Y se erguían, cual si el cielo, por un minuto, dejase de gravitar sobre sus riñones. Y sonriendo, fuliginosos, saludaban a los viajeros, diluyendo en la calina, la sana, la fresca, la unánime ingenuidad de un «adiós».

\*\*

Alguno de estos esclavos de la gleba nació a la luz en un día de verano, en pleno frugal, y allí le dejaron como se deja el cantarillo o la calabaza hueca que, para beber, por el llano manchego se usa.

La madre, una vez cumplida su misión, cerril, brava y anhelantemente reanudó poco después el trabajo. Tal vez otro de los segadores, aquel mismo día, cayó, hoz en mano, para siempre. Ni el alumbramiento ni la defunción revistieron apenas, en el tráfigo del oficio, importancia.

Los hombres de la ciudad suben, sueñan, rien, ambicionan. Los del campo, sudan. Sudar, antes que nada, es su sino. La cizaña y la nube; la prole y el fisco; el sol y la miseria: todo, confabulado contra él mantiene

en vigor la irritada maldición de Jehová.

Su analfabetismo, su bovina docilidad, constituyendo un sonrojo para los sociólogos, son sólida base en la que se yerguen todos los cacicazgos. Desde el surco hasta la mesa emantelada y bien guarnecida, la desnivelación social traza un camino peligroso, cuna de abrojos y tinieblas. Camino húmedo de sudor, de lágrimas, de bilis, de sangre: fuentes amargas del hombre, que fertilizan la tierra y aseguran su pompa.

\*\*

Al crepúsculo, cuando las estrellas van enjoyando el terciopelo de la noche y sólo queda en el paisaje una hoz—la de la luna creciente—los segadores regresan a su hogar.

En la religiosa dulcedumbre de la hora, estos hombres cansados, con sus actitudes de derribamiento y sus facies crispadas, formulan, sin cabal conciencia de ello, una fática imprecación. Las esquirlas de los rebañes acentúan la litúrgica serenidad del regreso. Una voz errante canta con dulce somnolencia. Todo, siendo fatiga y tristeza, es paz.

Y así los segadores continúan estío tras estío. En el sangriento anochecer, nunca les asaltó la redentora plasticidad del símbolo. Oprimidos, míseros, al margen de la vida, jamás se les ocurre acoger la idea de que, disponiendo de hoces, de guadañas, de cuchillos, podían, en vez de abatir espigas, abatir privilegios, y en vez de realizar una siega, iniciar una emancipación.

E. RAMÍREZ ÁNGEL.

## Trabaja para la Vida

—Herrero, ¿qué forjas con tanto trabajo junto a la fragua?

—Forjo un cuchillo que servirá para quitar la vida a muchos pobres. Este cuchillo atravesará las más resistentes mallas, romperá las más duras costillas, hundirá los más fuertes cráneos, porque lo he templado siete veces en agua fría.

—Y ese otro hierro largo que tienes en la fragua, ¿para qué sirve, forjador?

—Lo mezclaré con otra lámina de acero para hacer una espada.

—¿Y esa espada? ¿Será acaso para proteger a los débiles, para libertar a los humildes, para vencer a los poderosos?

—No; esta espada la ceñirá un caballero y será para oprimir al débil, para humillar al cobarde, para herir en mitad del corazón al que sienta palpitar el suyo en las ideas de bondad y de justicia.

—¡Maldita sea tu tarea, forjador; malditos tus esfuerzos, porque los limitas a fabricar tu muerte!

¡Que la tierra se niegue a sustentar tu cuerpo y el aire se resista y no refresque tu boca seca, si continúas tu labor!

La Naturaleza dió el hierro y el acero para que con ello se forje la red del arado, que labra y fecundiza las entrañas robustas de la tierra; para hacer puentes y máquinas y acortar las distancias y salvar los abismos que zanján a los hombres.

Trabaja, forjador, trabaja; pero para la Vida, no para la Muerte.

Que no se empleen tus manos ni se consuman tus sesos haciendo máquinas homicidas, sino construyendo artefactos que den impulso al genio latente de la Vida.

CARMEN SYLVA.

**Lamentarse de la relajación de las costumbres y no apoyarse y propagar esta publicación, a fin de que ejerza en todas partes su acción purificadora, es un contrasentido que implica egotismo, inconsecuencia e hipocresía.**

## Instantáneas

POR LA LIBERTAD DEL TENIENTE

CORONEL MANGADA.

Constituye grave falta, en los que nos preciamos de liberales, el olvidarnos con demasiada frecuencia de los que sufren entre rejas por la causa de la Libertad.

Un caso, sino de olvido, de pasividad punible, lo constituye la prisión del Coronel Mangada.

Fracasado vergonzosamente el movimiento sedicioso iniciado en Madrid y Sevilla por elementos monárquicos, civiles y militares, ¿qué sería a esas horas de la República española, sin el gesto gallardo del Coronel Mangada, pisoteando su guerrera, que fué causa de la destitución de los generales Goded y Villegas? Ni queremos pensarlo, pues no nos cabe duda que esos generales hubieran jugado un importante papel en lo que, por suerte, sólo ha sido una militarada.

Si por el acto incontentible del Coronel Mangada, prueba de su gran amor al nuevo régimen, que podríamos calificar de providencial, la asonada de Madrid no ha pasado a mayores, ¿por qué se encuentra todavía en prisiones?

¿Faltó al Código Militar? Pues nosotros creemos que antes que todos los códigos, habidos y por haber, está la conciencia ciudadana, que, más que pedir, exige la libertad del Coronel Mangada, y que, para resarcirle de las amarguras pasadas en sus días de cárcel, debe concedérsele un premio. De no obrarse así, seremos muchos los que creemos que la República faltará a uno de sus más sagrados deberes.

El Pueblo pide y exige la libertad del Coronel Mangada, y, ante su voluntad soberana, el Gobierno de la República no puede ni debe negar tan justa demanda.

SÍSIFO.

## Grandeza del Periodismo

*Cuando tomo en mis manos un periódico; cuando recorro sus columnas; cuando considero la diversidad de su material y las riquezas de sus noticias, no puedo menos de sentir un rapto de orgullo por la época en que ha resplandecido el periodismo y a la vez compasión hacia los siglos que no conocieron este portento de la inteligencia humana: la creación de las creaciones.*

*Todavía comprendo sociedades sin máquinas de vapor, sin telégrafos, sin las mil maravillas que la industria moderna ha sembrado en la vía triunfal del progreso, ornada de tantos monumentos inmortales; pero no comprendo una sociedad sin ese libro inmenso de la prensa periódica, en la cual se registran por una legión de escritores, que deberían ser sagrados para los pueblos, vuestras angustias, vuestras vacilaciones, vuestros temores y los grados de perfección que vamos alcanzando en la obra de realización ideal de la justicia a la luz de la tierra.*

*Yo comprendo hasta la vida monástica, hasta el aislamiento de un hombre que renuncia la dilatación de la inteligencia en la sociedad y la expansión del corazón en la familia para*

*consagrarse a Dios, a la caridad o a la meditación, al ocio, si se quiere, en una de esas islas morales que se llaman monasterios.*

*Pero no comprendo que ese hombre renuncie a leer un periódico, a pensar diariamente con el cerebro de toda la humanidad, a sentir con el corazón de todos los hombres, a mezclar su vida en el océano de la vida humana, viendo correr sobre sus ojos el viento de todas las ideas.*

*Los antiguos chinos tenían una institución portentosa. Una institución de historiadores. Encerrados en un palacio y circuidos de jardines, se consagraban los historiadores chinos a escribir los hechos diarios con la severa majestad, propia de los jueces del tiempo de los dispensadores de la inmortalidad.*

*Pues, bien, yo digo que los pueblos modernos deberían, de una manera análoga, honrar a los periodistas.*

*Importa poco la pasión del partido, sin la cual no comprendería esta obra portentosa que, como todas las obras humanas, ha menester, para moverse, del vapor de una gran pasión.*

EMILIO CASTELAR.

## Sepulcros Blanqueados

Sepulcros blanqueados, me parecen todas esas mujeres que veo con las cruces colgadas; porque yo pienso que, para creer en Dios, no es preciso hacer alarde de ninguna clase. ¿No sabéis que dijo Jesús: «Cuando quieras orar, entra en tu cuarto, que el Padre que ve en lo secreto, te oirá»?

A esas que llevan las cruces colgadas, les dirá Jesús: «¡No os conozco, porque me habéis honrado sólo de boca y a la vista de todos, mas vuestro corazón lejos estaba de mí!»

Yo no me explico por qué Jesús tiene que servir de moda y de entretenimiento a todas esas mal llamadas cristianas. ¡Cuán-

to sufro, como mujer, cuando las veo jugar con la cruz, como si fuera un collar cualquiera! ¡Jesús, cuánto te ultrajan! ¡Y le llaman a eso adorar-te! Con razón dijo Amalia: «Tras de la cruz, el diablo». ¡Qué razón tenía! Porque todas esas que llevan la cruz colgada, se encierra en ellas más malo que bueno, Divino Jesús. ¡Qué mal te comprenden! ¡Tú, que todo eres amor, ternura y humildad; que no quieres adularos y sólo deseas que te adoren en espíritu y en verdad, tienes que soportar el martirio de la gente nea, que te ostenta sólo por vanidad, por orgullo, por rutina y en tono de desafío a la Libertad! ¡Cuánta hipocresía y maldad se encierra en el catolicismo!

El nombre de Dios es una mina que todos los sacerdotes del mundo han explotado a su placer. Este santo nombre, sólo sirve para atemorizar a los crédulos, para atraer a los incautos al yugo sacerdotal, para dominar a los ignorantes, y casi nunca para demostrar la verdad. ¿Qué es la historia religiosa, a parte de la verdadera esencia del Cristianismo, que ninguna religión practica? Una colección de fábulas. ¿Que son las religiones? Al principio, todas son lagos de agua cristalina, pero después se convierten en charcos cenagosos, porque entra en todas ellas la explotación más repugnante. Sobre todo, la moral de la religión católica queda reducida a 0. Nada por nada. ¿Por qué a los verdaderos espiritualistas nos llaman herejes? Porque adoramos a Dios, en vista de su inmensa obra; porque en nuestras mentes sentimos germinar los presentimientos de la inmortalidad de nuestro espíritu; porque sentimos a Dios en el perfume de las flores, en el canto de las aves, en el átomo microscópico y en nosotros mismos. Nosotros los espiritualistas, no adoramos a Dios como lo hace la beatitud, lo adoramos contemplándolo en el infinito; ni nos ponemos ninguna insignia para hacer alarde de nuestro ideal. Cada árbol será conocido por su fruto. Nosotros no tenemos ninguna necesidad de ir a ningún templo para orar. ¿Acaso el Señor necesita de la obscuridad de un templo, cuando su templo lo constituyen la luminosidad de los innumerables mundos del Universo?

Los espiritualistas tenemos por templo nuestra conciencia y la adoración la constituyen nuestros deberes. Siguiendo el ejemplo de Cristo, adoramos a Dios en la soledad, pues Él escogió las solitarias cumbres de las montañas y echaba mano de los frágiles barquichuelos para huir de las gentes, cuando quería extasiarse adorando a su Padre Celestial. Los católicos pretenden adorar a Dios en donde haya más gente que les vea, llevando las mujeres esas cruces que hoy ostentan en sus pechos para así parecer cristianas. Por eso yo llamo a los católicos, como los llamaría Jesús, «sepulcros blanqueados», pues de dentro están llenos de podredumbre y de toda suciedad.

¡Católicas! ¡Limpiad vuestra conciencia, en vez de llevar esa falsa cruz, con la que cubrís vuestras malas intenciones! Conozco a muchas de vosotras que no sois capaces de hacer un bien a nadie. Dejad esas cruces falaces, que bastante tenéis con llevar la vuestra, si sabéis llevarla con dignidad.

C. DE S.

# Plumas Maestras

## La Patria.

Amad vuestra patria, conciudadanos; pero no la hagáis nunca objeto exclusivo de vuestro querer, de vuestro sentir ni de vuestro pensar. Hay otra patria más grande: la tierra.

De la tierra vivimos los hombres todos, no de la sola nación a que pertenecemos. ¡Cuán pobre y estrechamente vivíamos nosotros, sin los productos del resto de Europa y los de Africa, la América y el Asia!

La idea de la patria parcial es, bajo muchos conceptos, funesta. Excita y mantiene celos y rivalidades entre las naciones, provoca conflictos, enciende guerras. Obliga a mantener grandes ejércitos y armadas y a fortificar las fronteras. Ha creado las aduanas e imposibilita el libre cambio de productos.

Sólo para el deslinde de tierras contiguas, ¡a qué de luchas no ha dado margen!

Se refiere la idea de la patria parcial, sólo a la tierra, no a los habitantes. Al paso que las naciones todas están dispuestas a desmenuzarse por un palmo de tierra que se les usurpe o crean habérselas usurpado, miran con indiferencia que sus gentes emigren.

¡Si la idea de la patria parcial hiciera que se respetase la de los pueblos! En nombre e interés de la patria parcial se invade la ajena, y se reduce a colonias, islas y aun costas de lejanos continentes. Allí está mi patria, donde está mi bandera, dicen ahora las naciones.

¡Qué de sentimientos feroces no despierta, por fin, la idea de la patria reducida!

No hay crueldad ni barbarie que no engendre el patriotismo. Es la patria el altar en que más víctimas se inmolan. Muchos son los sacrificios que en él se hacen: nada importa ni nada significan los que se hicieron al dios Moloch y a las divinidades aztecas.

Trabajemos, pues, y suspiremos sin cesar por la patria grande. Sólo cuando la tengamos en la tierra toda, dejará de rociar la sangre el altar de ese Moloch moderno y se reconocerán los hombres todos miembros de una sola familia.

F. PI Y MARGALL.

## Bernardo Palissy

En los primeros años del siglo XVI salió de un pueblo del Sur de Francia, en busca de fortuna, un obrero, mozo, sin más hacienda que la contenida en un zurrón que llevaba a cuestas. Tenía el oficio de vidriero, y gracias a su maña y habilidad, pudo ir ganando para vivir durante su viaje. Por lo que se refiere a la instrucción recibida en libros, carecía en absoluto de ella.

Este obrero, cuyo nombre era Bernardo Palissy, se estableció, al fin, en una ciudad llamada Saintes, en donde ganaba salarios bastante regulares, dedicado al oficio de pintor de cristales y de agrimensor. Poco después, contrajo matrimonio, y cuando llegó a ser padre de familia, la ansiedad natural por la educación de los hijos le espoleó a procurarse otra ocupación mejor pagada y más continuada que la pintura, a que hasta entonces se había dedicado.

Un día vió una copa hermosamente esmaltada, que había sido hecha en Italia. ¡Qué obra de arte! ¡Cuán hermosa a la vista, qué suave al tacto! ¡Ah, si pudiera él amasar arcilla ordinaria y transformarla en un objeto tan hermoso como esta copa! ¡Qué dichoso sería y qué fortuna podría alcanzar en poco tiempo!

Desde aquel día, Bernardo se sintió dominado enteramente por esta idea; despierto, pensaba en ella; durmiendo en ella soñaba. ¿De qué estaba compuesto aquel esmalte? ¿Cómo podía haberse conseguido? Tomaba cuantas substancias creía él que podrían producirlo; las pulverizaba, las engrasaba en ollas comunes, sometía estas ollas a una elevada temperatura, las cocía; pero todo en vano. Su mujer no se cansaba de rogarle que no perdiese miserable-

mente el tiempo y aun llegó a insultarle por esta causa. Pero Bernardo había resuelto no cejar hasta descubrir cómo se fabricaba aquel esmalte y nada era capaz de desviarle de su propósito. Construyó un horno al aire libre y prosiguió en busca del precioso esmalte.

Pasaron algunos años... años de fracaso y de derrota. Los vecinos le creían loco, y no sin motivo, pues andaba hecho un andrajoso, pálido como un espectro, feo como un espantajo. Las piernas convertidas en cañas, ni siquiera ofrecían un apoyo seguro a las ligas que debían sujetar las medias, las cuales, por esta causa, llevaba siempre caídas hasta los tobillos. Según queda dicho, Bernardo había construido sus hornos al aire libre; allí permanecía sentado, vigilando las operaciones, aun en los momentos en que desgarraba furiosa la tempestad; y cuando el pobre hombre, empapado en agua, iba a buscar abrigo en su choza, era recibido en ella por su mujer con gritos y ultrajes.

En cierta ocasión, precisamente cuando parecía que iban a dar el resultado apetecido los esfuerzos acumulados durante tantos años, le faltó combustible. Bernardo corrió a la empalizada que rodeaba el jardín de su casa, arrancó las maderas y las quemó. El experimento tardó más de lo que el obrero creía; y como viera consumido todo el combustible que había sacado de la empalizada, fué a su casa, tomó mesas, sillas, anaqueles y lo arrojó todo al fuego. En otra ocasión, invitó a sus impacientes acreedores a que fuesen testigos de su afortunado descubrimiento, pero cuando llegaron, vieron que parte de las paredes del horno

se habían derrumbado echando a perder todo el trabajo, de manera que, en vez de plácemes, Bernardo, en medio de la mayor desesperación, hubo de oír befas y escarnios.

Con todo, Bernardo era un genio. Después de diez y seis años de fracasos, cada uno de los cuales le llegaba al fondo del alma, este hombre harapiento, solitario, señalado su demacrado semblante con un lúgubre brillo de sus hornos, pudo un día exclamar alborozado: «¡Eureka!» El secreto de la fabricación del esmalte estaba descubierto. Nunca, durante todo este tiempo, había oído de su esposa una frase de cariño; siempre había trabajado en medio de la terrible soledad de su alma. Apenas se halla en los anales del género humano, una empresa semejante a esta de diez y seis años de fracasos, burlas y persecuciones.

Un platillo hecho por este obrero—platillo realmente pequeño, con un lagarto en el centro,—fué vendido recientemente por 800 pesos oro.

Pero Bernardo estaba destinado a hacerse célebre, no por el feliz resultado de sus trabajos, sino por su vida de inces-

santes padecimientos. Poco después de haber realizado su descubrimiento, fué encarcelado por motivos de religión. La turba penetró en su casa, echó a perder todos los instrumentos de su trabajo y destruyó sus hornos. Condenáronle los jueces a morir en la hoguera, más puesto en libertad por mediación de un noble que necesitaba del hermoso arte de Bernardo, trabajó luego durante algunos años en París, en calidad de alfarero de la reina de Francia.

En esta época se hizo famoso y rico; pero próximo a cumplir los ochenta años de edad, el infeliz fué de nuevo arrestado y murió en la Bastilla, después de haber pasado en ella, durante algunos años, una vida peor que la misma muerte.

¿No es este un hombre, en quien pueden admirarse las mayores dotes y de quien puede tomarse ejemplo de valor, energía y rectitud inquebrantables? ¡Qué alma tan hermosa subió a su Creador, cuando el cuerpo de barro del gran obrero cayó frío sobre el suelo de la solitaria celda de la cárcel!

X.

## Oda a la Libertad

No armada del puñal de la venganza  
Ni teñida la veste en sangre impura,  
Tal como la forjó vuestra locura  
O torpe iniquidad.

Plácida cual la luz de la esperanza,  
Con la paz y el perdón sobre su frente,  
Blanda la faz, benigno el continente.  
¡Tal es la Libertad!

Hija de Dios, de su bondad esencia,  
Don el más alto de su amor divino,  
acaso en el mundano torbellino

Al hombre se ocultó.  
Negra ambición, estúpida demencia,  
El temor de los buenos, la osadía  
De un tirano, el furor de la anarquía,  
Tal vez la encadenó...

Más no puede morir: lozana, fuerte,  
Crece encorvada bajo el férreo yugo.  
¡Ni el hacha enrojecida del verdugo  
Enerva su virtud!

¡Del seno tenebroso de la muerte,  
Insultada tal vez, jamás vencida,  
Cual su Padre inmortal, torna a la vida  
Con nueva juventud!

Poco son a humillarla los tiranos,  
Que el mundo ve y conoce sus derechos;  
La oprimen, ¡ay!, con sus bastardos hechos  
Mil émulos y mil.

¡Qué con disfraz de nobles ciudadanos,  
En su nombre inmortal alzan pendones,  
Y hacen servir los pueblos y naciones

A su torpeza vill!  
Vosotros sois apóstoles fingidos,  
Vosotros embusteros renegados,  
Vosotros, sí, los pérfidos soldados  
Del crimen y el error.

No ha menester la Libertad, bandidos,  
Del estruendo y rencor del fiero Marte;  
Símbolo del perdón es su estandarte,  
¡Su blando imperio amor!

Y lidia, sí, pero en leal palestra;  
Atacada, jamás provocadora;  
Siempre grande en la lid, nunca opresora,  
Que es numen celestial.

Y nunca armó su prepotente diestra  
El odio ni el temor ni la venganza;  
Jamás para vencer urdió asechanza  
Ni usó traidor puñal.

¡Pueblos! ¡No es el rencor ni la codicia,  
Ni la torpe ambición ni la impía guerra,  
Los símbolos que anuncian a la tierra  
Que ya lució su edad!

Si veis orden y paz, amor, justicia,  
Aunados reinar en grata calma,  
Alzad entonces al Creador el alma:  
¡Esa es la Libertad!

JOSÉ HERIBERTO GARCÍA DE QUEVEDO.

## El Derecho de Propiedad

Cruzaba cierto vagabundo por un monte, propiedad del duque de Norfolk, precisamente cuando el dueño recorría sus dominios.

Al ver al vagabundo, el duque se dirigió a él, preguntándole airado:

—¿Usted sabe que está en mis tierras?

—¿En las tierras de usted?—respondió el harapiento—. Es posible; pero como yo no tengo tierra alguna, forzosamente he de pisar tierras de otros durante toda mi vida... Y, a propósito, ¿de dónde le vinieron a usted estas tierras?

—Las heredé de mis padres—contestó el duque en tono altanero.

—Y sus padres de usted, ¿cómo las ganaron?

—Las heredaron de sus antepasados—y creció el enojo del duque.

—¿Y sus antepasados?... —Las ganaron peleando—interrumpió el duque, ya de muy mal humor.

—¿Sí?—exclamó el vagabundo, tirando el saco de harapos y mendrugos y preparando los puños—. Pues venga usted acá, señor mío, que yo también quiero pelear como los antepasados de usted para ver si gano las tierras.

Pero el señor duque de Norfolk se retiró más que a escape sin aceptar la bella proposición del mendigo.

LIPTON SINCLAIR.

## La Luz y la Salud

La luz es un importante factor para conservar la salud, como lo expresa el proverbio italiano: *donde no entra el sol, entra el médico con frecuencia*.

En las plantas origina la producción de clorófila, o sea el elemento colorante que les da el color verde, y que, sometida aquélla a la oscuridad, desaparece tal entonación y la planta languidece y muere.

Asimismo, en los animales, bajo la acción de la luz, se aumenta la cantidad de glóbulos de la sangre y la vida toma más energía. Por tanto, conviene que las habitaciones tengan aberturas para dar ingreso a la luz, con lo cual a la vez se consigue la ventilación y desecamiento del interior, la purificación del ambiente, renovación del aire, etc.

La omisión de estas condiciones son causa de que las habitaciones sean malsanas y se expongan sus moradores a sufrir la fiebre tifoidea, la tisis pulmonar y otras terribles enfermedades que producen estragos considerables en los habitantes de casas que carezcan de los indispensables medios de ventilación.

## ¡ATENCIÓN!

Este número sale con siete días de anticipación a la fecha de su salida, debido a que en nuestra imprenta concedemos, con gran placer, a sus operarios ocho días de vacaciones con el sueldo íntegro. Procuraremos que el próximo número pueda salir con puntualidad; mas, si se retrasa de un día o dos, cosa que no creemos, suplicamos a nuestros favorecedores nos dispensen, en atención a la causa expuesta.



REDACTOR: D. Pedro Marcilla.

REDACCIÓN: Menéndez Pelayo, 27, BARCELONA (España), a donde deben remitirse todos los escritos relacionados con esta Sección, así como los periódicos de canje redactados en IDO.

(Suplemento Idista de LA LUCHA).

Organo Independiente para la Propagación de la Lengua Internacional IDO entre las Razas Latino-americanas.

## Al Profesorado hispano-americano

Es muy grande el alcance de aquel dicho francés: *Qui tient la jeunesse, tient l'avenir* (el que dispone de la juventud, dispone del porvenir), y por eso os consagramos estas líneas llenas de respeto y de esperanza, porque, ¿cómo podéis regatearnos vuestro apoyo moral, vosotros los ilustrados, los educadores, los responsables, si nuestra empresa es buena, progresiva y pedagógica?

Que ¿por qué es buena? Por la razón de que tiende a aproximar a los hombres para que, más unidos, aprendan a conocerse y juntos laboren por elevar su nivel intelectual. Por eso es también progresiva.

Es, además, pedagógica, porque ajustándose a la norma científica más moderna, a la expuesta por el ilustre presidente de nuestro movimiento, Dr. Wilhem Ostwald, en su famosa obra *La Energía*, tiende a simplificar los trabajos, con el fin de alcanzar la mayor utilidad y provecho lo antes posible; de aquí el que siendo la *lingua internacional* la más fácil para el mayor número de hombres, sea la que lógica y necesariamente adopten todos en un porvenir más o menos cercano, si han de desembarazarse de las trabas lingüísticas actuales y ser verdaderamente prácticos.

Hemos oído decir a varios maestros que el estudio de esta lengua contribuye grandemente a que sus alumnos aprendan la gramática castellana en un tiempo relativamente corto; aseguran que les sirve de excelente análisis crítico y les permite comprenderla razonándola.

Esto se explica, naturalmente, porque su base viene a ser la condensación de los principios esenciales en que se asienta el lenguaje y que, por razones históricas y psicológicas, no logran ser más que sus directores instintivos, al través de un enjambre de anomalías y excepciones.

Nuestra labor es ingrata, como la vuestra; es de las que producen desmayo, cuando no se está templado para la lucha. El amor a lo frívolo, a lo superficial, a todo cuanto no exija previa reflexión y estudio, esa enfermedad epidémica de la época, reclama a voces un tratamiento enérgico que ataje el mal en sus progresos, si no queremos que acabe con toda iniciativa presente y futura y adormezca nuestras cualidades superiores.

«Sin los sueños, la vida carece de interés». ¡Todo el que piensa, sueña! Cual nuevos caballeros de leyenda, juramentémonos los paladines de la *idea*, y, lanza en ristre y rodela al brazo, rechacemos con ímpetu a los follones y malandrines que, protegidos por un genio maléfico, se oponen a la conquistista del castillo encantado que nos forjamos a diario.

No solicitamos vuestro óbolo: nos contentaremos con que estudiéis y probéis de enseñar el IDO y nos enviéis vuestras impresiones.

A vuestra disposición tenemos cuanto necesitéis para organizar cursos entre vuestros alumnos. Y basta por hoy. ¡Brevedad ante todo!

PEDRO MARCILLA.

## REVO

En alta somito di verda montaró, me jacas tranquile audante l'uceli qui kantas tre gaye dum bela somero. Del mond abstraktita, ibe me repozas, e per klar ideí me pri multo pensas. Me vidas la homi sempre batalianta, la fola homaro, qua paco desprizas, qua nur por destruktó lu sempre laboras, qua sempre per odio lu aranjas la vivo, e qua dum yarcenti vivas mizeroze. Se lu agus altre, quanta feliceso! Se vice egoismo lu havus nur amo! Se vice milito lu volus frateso; se nur per unioño sua skopon lu atingus;

se vice frontieri, en la tota Tero un sola naciono existus por omni; se singlu parolus ultre lua linguo matrata, un duesma linguo internacional Omno esas posibla, nur mankas bonvolo: existas la linguo qua ldo nomesas; per lu la homaro relatin ja havas; per lu la frateso esos realigita. Ma, ve! ulo impedas la triunfo finala: voluto ed altruismo ed amo ni indijas.

La suno foriras, l'uceli pipiadas, e me sola restas pensante pri revo.

PETRUS MARCILLA.

Traducción:—En la alta cumbre—de verde montaña,—estoy tendido tranquilamente—oyendo los pájaros—que cantan alegremente—en un hermoso verano.—Del mundo abstraído,—allí estoy reposando,—y con claras ideas—sobre mucho pienso.—Veo a los hombres—siempre batallando,—a la loca humanidad—que la paz desprecia; que sólo para destrucción—trabaja siempre,—que siempre con odio—arregla su vida—y que, durante siglos,—vive miserablemente.—Si procediese de otro modo,—¡cuánta felicidad!—¡Si en vez de egoísmo—tuviera sólo amor!—Si en vez de la guerra—quisiera la fraternidad;—si sólo con unión—alcanzara su fin;—si en vez de fronteras,—en toda la Tierra—una sola nación—existiera para todos;—si cada uno hablase,—además de su lengua—materna, una segunda—lengua internacional!... Todo es posible,—sólo falta buen deseo;—existe la lengua—que ldo se llama,—por ella la humanidad—tiene ya relaciones;—con ella la fraternidad—será realizada.—Mas ¡ay! algo impide—el triunfo final: voluntad y altruismo—y amor nos hacen falta.—El sol desaparece—los pájaros pipían—y quedo yo solo—pensando en un sueño.

Compendio de la «Kompleta Gramatiko Detaloza», escrita en IDO por el marqués L. de Beaufront, principal autor de esta lengua.

Versión Española de PEDRO MARCILLA

(Continuación).

Lo mismo se hace con los verbos chanjar (cambiar), mover, (mover) turnar, (dar vueltas, volver) pendar (colgar), etc.

Me chanjis depos mea yuneso; me chanjis mea vesti; el chanjigis (da ulu) la kolumo di sua peliso. (He cambiado desde mi juventud; he cambiado mis vestidos; ella hizo cambiar (por alguien) el cuello de su pelizza.

Mea chapelo pendis an arboro; me pendis mea chapelo an arboro; vu pendigos me. (Mi sombrero colgaba de un árbol; yo había colgado mi sombrero en un árbol; usted me hará colgar).

Natante la fisho movas sua flosi e kaudo; ta navo movesas da (o per) vapore. (Nadando el pez mueve sus aletas y cola; esa nave es movida (o se mueve) por vapor.

Me turnas la roto; me turnigas la roto (da altru). (Yo doy vueltas a la rueda; yo hago dar vueltas a la rueda (por otro).

Los verbos reflexivos se forman con los pronombres de la primera y segunda personas (me, ni; vu, vi; tu) para estas personas, y con el pronombre su (invariable para la tercera persona: me lavas me, tu lavas tu, ni lavas ni, vi lavas vi, vu lavas vu, il lavas su, eli lavas su, lu lavas su, ili lavas su, eli lavas su (o su lavas). (Yo me lavo, tú te lavas, nosotros nos lavamos, vosotros os laváis, usted se lava, él se lava, ella se lava, ellos se lavan, ellas se lavan).

Los verbos recíprocos se forman añadiendo al verbo transitivo las palabras l'una l'altra (o una altra) (el uno al otro) cuando se habla de dos sujetos, o añadiendo l'uni l'altri (o uni altri) (los unos a los otros) cuando se habla de más de dos sujetos: li batas l'una l'altra; amez l'uni l'altri. (se golpean el uno al otro; amaos los unos a los otros).

También se usa el adverbio reciproke (sin su): li helpez e sustenez reciproke (ellos se ayudan y sostengan recíprocamente).

Cuando el verbo es intransitivo y su complemento requiere una preposición, se coloca esta entre una y altra: li iras una kun altra; li falis una sur altra; li kuris una kontre altra; la du peci fricionas una sur altra. (Ellos van uno con otro; ellos corrieron uno sobre otro; ellos corrieron uno con-

tra otro; las dos piezas rozan una contra otra.

Finalmente, se puede usar en algunos casos un verbo compuesto con inter- como prefijo, cuando no puede existir ninguna duda de que los sujetos hacen entre sí la acción: li interparolas; ni interkonsentis; pro quo vi interdisputas ed interkombatas? La homi devus ne internocar ed interdudar, ma interhelpar e mem interamar. (Ellos hablan (entre sí) nosotros hemos consentido (entre nosotros); por qué disputáis y combatís (entre vosotros)? Los hombres no deberían perjudicarse y odiarse (entre sí) sino ayudarse y amarse (entre ellos).

Los falsos reflexivos, es decir, los verbos reflexivos por la forma, pero pasivos por el sentido, que se usan con frecuencia en nuestras lenguas, contra la lógica, deben ser traducidos por el pasivo (preferible en su forma conjunta): to trovesas hike; to videsas ofte; ta libro lektesas facile; to manjesas plezure; la vazo ruptesis dal shoko; ta vorto uzetas tre rare; la fenestro apertesis dal vento; la aeronavo elevetas desfacile. (Eso se encuentra aquí; eso se ve frecuentemente; ese libro se lee con facilidad; eso se come con placer; el vaso se rompió por el choque; esa palabra se usa raramente; la ventana se abrió con el viento; la aeronave se eleva difícilmente).

Mas, como está permitida toda metáfora clara y natural, se puede usar el verbo reflexivo cuando se personifica el objeto y se le considera como ejecutando la acción sobre sí mismo. Por ejemplo, se dice: la suno levas su majestoze (el sol se eleva majestuosamente), del mismo modo que se dice: Petrus levas su frue (Pedro se levanta temprano).

Los verbos impersonales carecen de sujeto aparente: oportas, importas, konvenas, decas, sufikas, pluvas, ventas, nivas, pruinas, frostas, etc. (es preciso, importa, conviene, es decoroso, basta, llueve, hace viento, nieva, escarcha, hiela, etc.)

En la realidad para frases como esta: importas departar frue (es preciso partir temprano) el sujeto es partir temprano (departar frue). Por eso en los casos análogos, se debe usar el adjetivo como atributo

(y no el adverbio como en Esperanto): necesas esas o esas necesas departar frue. Es necesario partir temprano).

### ADVERBIO.

Como en nuestras lenguas, el adverbio es invariable en IDO. Los grados de comparación se indican según la manera explicada para los adjetivos en el párrafo correspondiente.

En IDO existe una triple categoría de adverbios: los simples, los derivados y los compuestos.

Los simples, siendo adverbios por naturaleza y significado, no precisan desinencia: tre, tro, plu, olim, nun, nur, etc. (Muy, demasiado, más, en otro tiempo, (antaño) ahora, sólo, etc.) Pero si tro, plu, min, maxim, minim (demasiado, más, menos, el más de, el menos de.) se usan aislados, reciben dicha desinencia.

Los derivados y compuestos, no siendo adverbios por naturaleza, tienen todos la desinencia e, que los convierte en adverbios. Se añade esta desinencia a las palabras sin ella, y se sustituye por la misma, la desinencia de las demás: lore, pluse. (de lor, plus, entonces, más); vere (verdaderamente), de vera (verdadero); nokte (nocturnamente) de nokto (noche); koncerne (concerniente) de koncarnar (concernir); superpoze (superpuestamente), de super-pozar (superponer o superponer).

Como se ve, los adverbios pueden derivar de preposición o adverbio (lor-e, plus-e), de adjetivo o sustantivo (ver-e, nokte-e), de verbo simple o compuesto (koncern-e, superpoze-e).

Sobre su complemento, los adverbios siguen la norma de las palabras de que derivan: koncerne ico (concerniente a esto), pues se dice: koncarnar ulo (concernir a algo), conforme al modelo (conformemente al modelo) pues se dice: konforma al modelo (conforme al modelo); funde dil barelo (en el fondo del barril), pues se dice: fundo dil barelo (fondo del barril), y así siempre.

Los adverbios que vienen de adjetivos calificativos indican generalmente la manera: vere, en manera cierta (verdaderamente); bone en manera buena (bien).

Ni pregas nia lekteri sendar a ni literatural artikli, ed anke artikli kombatananto l'uzo dil alkoholo, dil tabako, etc.

## Cursillo de IDO

Solicitado D. Pedro Marcilla para dar un cursillo de IDO en Sabadell, ha accedido entusiasmado a la solicitud.

El cursillo tendrá lugar de 10 a 11 de la mañana todos los domingos en el local que oportunamente se comunicará. Son ya 20 las inscripciones para tal cursillo, que empezará en cuanto los inscritos lleguen a 30.

La matrícula será gratuita; pero se admitirá una cuota voluntaria para cubrir los gastos que origine el cursillo. Solicitad el tomar parte en dicho cursillo a la Redacción de LA LUCHA.

EL GRUPO IDISTA «LUMO AL POPOLO».

Imp. Gutenberg, Cra. Barcelona, 48—Sabadell.